

La censura en Argentina



Presentamos aquí un extracto del artículo enviado por el periodista francés **Edouard Bailly** al semanario **L'Express**, el cual le valió su arresto por parte del gobierno argentino el 4 de julio pasado. La intervención del gobierno francés por medio del encargado de asuntos extranjeros y el embajador de Francia en Buenos Aires, hicieron que fuera liberado y expulsado del país el 14 de julio.

Pero, ¿cómo se enteraron los argentinos del texto antes de su publicación? Se sospecha, más bien se tiene la certeza, de que la censura argentina ha intervenido los télex, lo cual resulta tan sencillo como intervenir un teléfono. Entonces, ¿todavía hay alguien que pueda hablar de la libertad de prensa en Argentina?

¿Quién es María Estela Martínez de Perón? Imposible encontrar en Buenos Aires su biografía completa. Su padre era un simple empleado de banco en una pequeña ciudad de La Rioja a mil 200 kilómetros de la capital...

¿En verdad estudió en la Alianza Francesa? Es un misterio. Misterio son también sus largas giras artísticas por las ciudades de provincia y luego por toda América del Sur. Los hombres que la conocieron en aquella época callan. Pero un día se la encuentra en Panamá. En 1956, tenía 25 años.

Lucio Donadio Demare, propietario, después de quince años, del cabaret **Happyland** en Colón, segunda ciudad de la República de Panamá, donde marineros y soldados norteamericanos acudían a gastar sus dólares, dice: 'Un día contraté a un conjun-

to folklórico, media docena de chicas que bailaban tango y otros bailes sudamericanos. Una de ellas era Isabel Martínez, quien faltaba a menudo. Le advertí al director del conjunto que si esa chica se largaba debería pagarme las pérdidas que me ocasionara. Un día me dijo que no volvería, se había ido a vivir con el general Perón que para ese entonces estaba exilado en Panamá'.

Más adelante el artículo se refiere a López Rega.

...estaba en los Estados Unidos gracias a una bolsa de estudios. A la pregunta de por qué el antiguo jefe de policía desapareció una mañana del lado del general Perón en 1955, responde: "Yo también tenía mis pequeñas actividades clandestinas".

Diez años después entró como jardinero en la villa del General Perón en Madrid, pronto se convirtió en su secretario privado.

"El cargador de maletas del General", —dice alguien que lo conoce bien— eso era el hombre que ahora ejerce una creciente influencia en la frágil y fría Isabelita, al punto de formar con ella una pareja que parecía indisoluble"...

Desde luego que el gobierno no podrá perdonar a quien ha mostrado ante el mundo los pies de barro de sus héroes de opereta: la señora presidenta y su ex ministro y ex secretario privado. Es de esperarse que el pueblo argentino reaccione con más violencia ante tal burla y que el país tome por otros derroteros.